
Pliego suelto *de la colmena*

Entrega No. 17 Revista de la UAEM enero-marzo 1998

FÉLIX SUÁREZ

En señal del cuerpo ♦

Premio Internacional de Poesía
Jaime Sabines 1997

♦ *En señal del cuerpo*, libro de próxima publicación.

DON TRINI

Para mis hermanos

ERA músico, tío de mi padre,
mío y de mis hermanos.
Era un árbol garrudo, leñoso, tibio.

Y era carpintero.

Pero hacía violines y arpas
que dejaban en uno
el sonido ronco de los guitarrones.

No tuvo cerca una mujer: tuvo una yegua
a la que besaba en los belfos
y a la que daba regios tragos de cerveza:
Muñeca-muñeco, le decía.

Y era un hombre bueno.

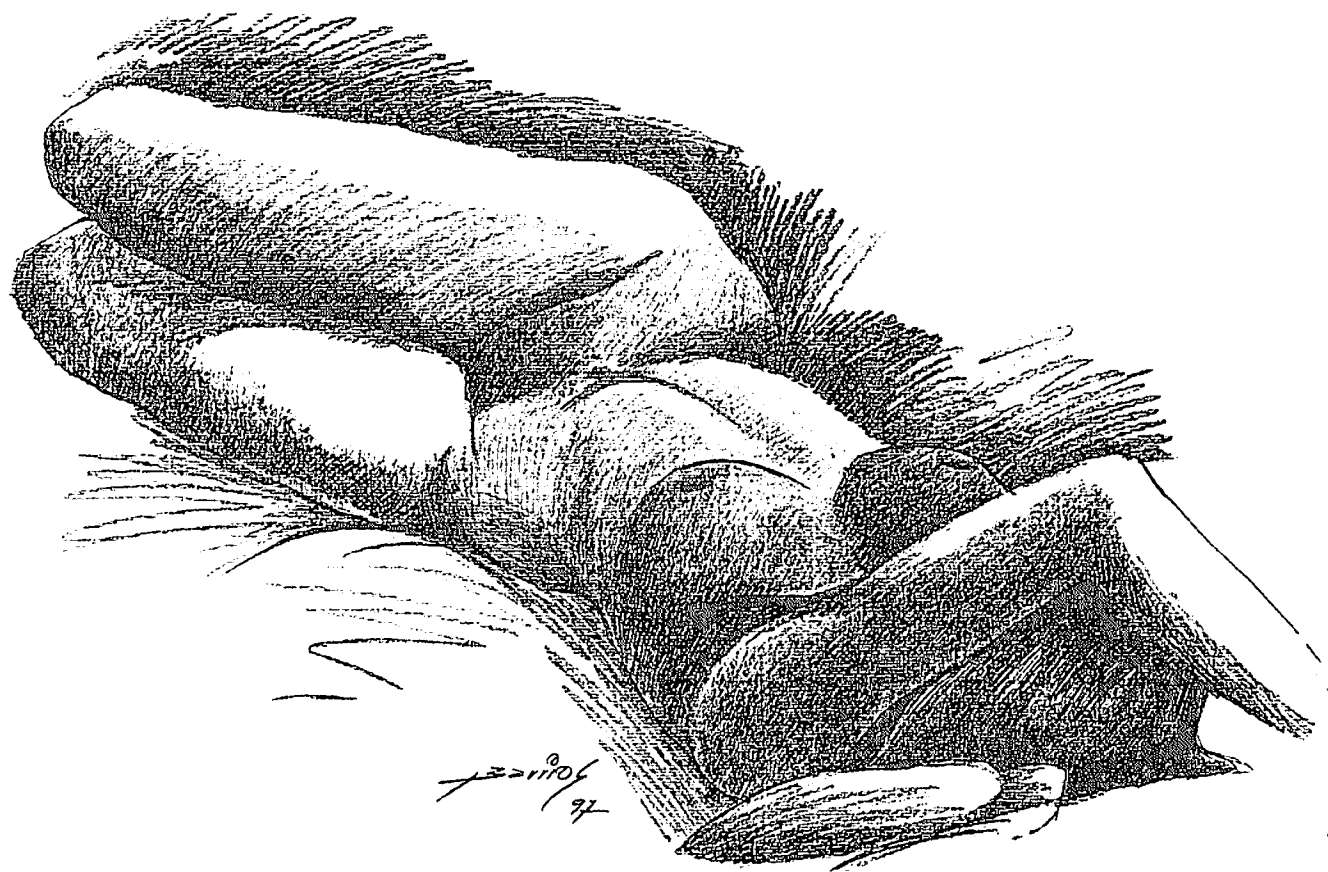
Tocó toda su vida en ferias,
velorios y bautizos,
y no tuvo otro afán.

Separados por años, por siglos de no sé qué cosas,
no pudimos decirnos mucho en realidad, casi nada.
Pero seguro nos queríamos.

Y al fin como soy, me negué a verlo
en sus últimos días.

*Ay, tu tío Trini, me decía mi mujer,
y lo mirábamos caer, sentadito en su silla,
por los desfiladeros de la edad.*

*Ay, tu tío Trini,
y yo me despedía de él, desde lejos,
en silencio,
arrodillado en mi corazón.*



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM

Diseño: Gabriela Vélez Chavarría.

NOCTURNOS PARA DESDÉMONA

I

ACATARÉ la estricta disciplina
y los hechos sin vuelta de mi vida.
Seré obediente a las señales únicas del cielo
y rodaré todos los días, celosamente,
la piedra oscura de mis actos.

Y me tendrán por manso.

Pero yo devastaré la piel
y sorberé los huesos y los ojos
de todos los que lleguen hasta aquí
buscando asilo;
de todos esos tristes penitentes
que vienen a buscar fortuna entre tus muslos.

Devastaré sus carnes y redaños.

Después me tenderé contigo, suavemente,
como una mansa bestia, inerme
y sin aliento.



II

Adivino en el aire el paso anestesiado,
como adivina el macho la presencia de enemigos.
Y sé del miedo atrabancado del ladrón,
y del siglo leve, hecho de alas;
de las miradas tibias, deleitosas,
con que los otros miden,
palmo a palmo,
tu zancada.

III

Cómo guardarte aquí,
secreta y mía. A salvo.
En esta tierra incierta,
sin más ley,
donde todos cuidamos,
celosamente,
lo robado.

